

## ***El Apoyo***

¡Bienvenidos de vuelta a otra semana de “Caminando con Cristo.” He estado esperando la oportunidad de hablarles hoy acerca de un tema con el cual todos luchamos en alguno que otro momento... ¡y yo sé que Dios nos va a visitar y a sanar si Se lo permitimos!

Un hombre quería vender su casa de Haití en 2,000 dólares. Otro hombre quería comprarla pero, como era pobre, no podía pagar la totalidad de su valor. Luego de mucho regateo, el propietario acordó venderle la casa por la mitad del precio original... pero con una condición. El retendría los derechos de un sólo clavo que estaba arriba de la puerta de entrada. Luego de varios años, el dueño original quiso tener la casa de vuelta, pero el hombre pobre no quiso vendérsela. Frustrado y, actuando de manera furtiva, el primer propietario encontró el cuerpo muerto de un perro y lo colgó en el clavo que aún poseía. Al cabo de una semana, se hizo imposible vivir en esa casa, y la familia se vio obligada a vender la casa al propietario del clavo.

Sabe usted, ¡el pecado es así! Si le dejamos a Satanás el clavo más pequeño en nuestras vidas, él tomara completa ventaja y nuestras vidas no serán adecuadas para que Cristo habite en ellas.

## ***Compañerismo***

1. ¿Cuándo la amargura le ha robado el gozo en su vida? ¿Cuando ha empañado su ministerio y su relación con Cristo?
2. ¿Puede usted pensar en alguien que conozca (sin mencionar nombres) cuya vida apesta de amargura? ¿Cómo esto le ha retado a ser diferente?

## ***Discipulado***

¡Viví una vez en un pequeño pueblo que era famoso por su fútbol! ¡El fútbol era lo que dirigía la vida en este pueblo! Cada viernes antes del juego, absolutamente todos, desde los profesionales en su lugar de trabajo hasta los niños en la escuela, ¡se entrenaban para así llevar el color verde de su equipo! Las empresas apoyaban el deporte, los atletas eran venerados, y más vale que usted amara el juego, ¡porque no había escape del fervor que el mismo producía en este pueblo! Por consiguiente, la escuela secundaria era toda acerca de fútbol, tanto como sobre educación. Los jugadores recibían atención especial, las animadoras eran populares... y aquellos que no encajaban en el mundo del fútbol, simplemente no encajaban. No viví en este pueblo durante mis años de escuela secundaria, pero me mudé allí después de que crecí y tuve mis hijos. Imagine mi

conmoción cuando visité una clase de escuela dominical, y ví que muchos, en edades de 30 y tantos años, aun seguían viviendo en el pasado... ¡hablando sobre sus día de escuela secundaria y cargando con rencores contra los jugadores que les habían hecho sentir rechazados hacía 20 años atrás! Sí... aun en la “iglesia” la falta de perdón les había impedido crecer y era tan fuerte como cuando eran adolescentes. Ciertas personas no asistían a un estudio bíblico en donde participaban otras personas, debido a los grupos con los que ellos se identificaban allá en la escuela secundaria, cuando los deportes, los equipos y la multitud rareza y la no rareza eran todo para ellos.

Ahora bien... si ellos hubieran tenido un diente con una raíz enferma que les hiciera la vida miserable, ¡seguro que le hubieran dado atención inmediata y se lo hubieran sacado! Sin embargo ellos, *voluntariamente*, habían acogido y guardado este dolor, permitiendo que la raíz de amargura les robara años de libertad y gozo.

Vengan conmigo a nuestro pasaje para hoy, en Mateo 18, versos 21-35 y leámoslo juntos.

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase le deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de tí? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.”

Antes de que comencemos hoy, ¡hagamos un prefacio a nuestra conversación con un recorderis sobre cuánto hemos recibido del Señor! Sé que, personalmente, encuentro fácil olvidar con cuánta *frecuencia* y de *cuántas cosas* Cristo me ha perdonado! *Me puedo identificar* con el siervo que había recibido el perdón de una deuda inmensa, sin embargo, inmediatamente, va y le pide cuentas a su compañero siervo. Encuentro que necesito comenzar diariamente mi día dándole gracias a mi Maestro por Su amor y por Su misericordia para conmigo, y porque El no guarda un registro de mis errores.

La amargura y la falta de perdón van de la mano, y las 3 cosas que aprenderemos acerca de la amargura hoy son que la amargura **nos** contamina, contamina a **otros** y contamina **nuestra relación con Dios**.

Sí, la amargura nos contamina. Un día, dos monjes estaban caminando por el campo. Iban de camino a otra villa para ayudar a recoger las cosechas. Mientras caminaban, espionaron a una mujer anciana sentada a la orilla de un río. Ella estaba molesta porque no había puente, y no podía cruzar el río por sí sola. El primer monje le ofreció amablemente: “La cruzaremos al otro lado del río si desea.” “Gracias,” dijo ella agradecida, y aceptó su ayuda. Así que, los dos hombres juntaron sus manos, la levantaron entre ambos y la cargaron a través del río. Cuando llegaron al otro lado, la bajaron y ella siguió su camino. Luego de haber caminado como una milla o más, el segundo monje comenzó a quejarse. “Mira mis ropas,” dijo. “Están sucias de cargar a esa mujer a través del río. Y mi espalda aun me duele de haberla levantado. Puedo sentir cómo mi espalda se va poniendo tiesa.” El primer monje simplemente sonrió y asintió con su cabeza. Unas cuantas millas más adelante, el segundo monje se quejó nuevamente: “Me duele tanto la espalda, ¡y todo porque tuvimos que cargar a esa tonta mujer a través del río! No puedo seguir más adelante a causa del dolor.” El primer monje miró abajo a su compañero, quien ahora estaba acostado en el piso, lamentándose. “¿Te has preguntado por que **yo** no me estoy quejando?”, le preguntó. “**Tu** espalda duele porque aun estás cargando a la mujer. Pero yo la bajé hace cinco millas atrás.”

¿Sabe usted que una serpiente de cascabel, si es acorralada, a veces se enojará tanto que se morderá a sí misma? Esto es exactamente lo que produce el albergar odio y resentimiento hacia otros - es morderse a uno mismo. Pensamos que le hacemos daño a otros al retener la amargura, pero el daño mayor nos lo hacemos a nosotros mismos. Imagine que a usted le han hecho daño y, ¡oh... esto le molesta! ¡Usted no puede olvidar esto y pierde el sueño esa noche pensando en ello una y otra vez! ¿El sueño de quién y la vida de quién están siendo perturbados? ¡El suyo! La persona que le hizo daño puede muy bien estar durmiendo como un bebé. Un hombre sabio dijo: “He tenido algunas discusiones con personas, pero nunca guardé rencor. ¿Sabe por qué? Mientras que usted está cargando con un resentimiento, ellos están allá fuera bailando.”

Un joven cadete llamado Bruce estaba iniciándose en una academia militar. Una noche, Bruce fue forzado a correr hasta que cayó - pero nunca se levantó. Bruce Goodrich murió antes de siquiera ingresar en la universidad. Poco tiempo después de la tragedia, el padre de Bruce escribió esta carta a la administración, a la facultad, al cuerpo estudiantil y al cuerpo de cadetes:

“Me gustaría tomar esta oportunidad para expresar el aprecio de mi familia por la gran demostración de interés y simpatía de esta universidad y de la comunidad universitaria por la pérdida de nuestro hijo Bruce. Fuimos profundamente conmovidos por el tributo que presentó el batallón. Estamos especialmente complacidos de notar que su testimonio cristiano no pasó desapercibido durante su breve tiempo en el campus.”

El padre siguió: “Espero que sea de algún consuelo saber que no guardamos mala voluntad al respecto. Sabemos que nuestro Dios no comete errores. Bruce tenía una cita con su Señor y ahora está seguro en su hogar celestial. Cuando surge la pregunta: ‘¿Por qué pasó esto?’, quizás una respuesta será: ‘Para que muchos consideren en dónde pasarán la eternidad.’”

¡Con qué facilidad este padre pudo haberse sentido justificado en permanecer enojado y crecer en amargura hacia esa escuela! Sin embargo, ¿a quién le estaría haciendo daño? ¿Qué bendición y testimonio se hubieran perdido? Porque cuando nos aferramos a la amargura, *ésta no sólo nos lastima, sino que también contamina a otros.*

Hebreos 12:15 dice: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna *raíz* de amargura, os estorbe, y por ella *muchos* sean contaminados.” El griego describe a esta “raíz” como una raíz de amargura, rencor, resentimiento y odio. Piense en un jardín. Cuando sacamos las hierbas malas, ¿qué tan importante es que las saquemos de raíz? Si no nos deshacemos de *todo*, ¿ésta crecerá nuevamente sin cesar y sofocará el crecimiento de la buena vegetación! A Satanás le encanta recordarnos las incontables maneras en que nos han hecho daño. ¡A él le encantaría mantenernos atados y apartados de vivir una vida de libertad, alegría y amor! Después de todo, el mundo sabe que somos cristianos por nuestro amor, y si él puede mantenernos enfocados en nosotros mismos y girando en el abismo de la autocompasión y del enojo, la luz de Cristo será tapada. ¡Cuán sensato es darnos cuenta de que podemos hacerle daño a otros con nuestras pobres actitudes y falta de perdón!

Una víspera de Año Nuevo un pastor animó a Miguel a reconciliarse con un compañero miembro de la iglesia. Los dos habían peleado en el pasado y nunca restauraron su amistad. “Tú debes hacerlo,” dijo el pastor a Miguel. “Es muy desagradable no ser amistoso en esta época. Vé ahora y deséale un feliz Año Nuevo.” Miguel cruzó el salón y habló a su enemigo. “Te deseo un feliz Año Nuevo,” le dijo, “pero sólo uno.”

Sí, la amargura nos contamina; contamina a otros; y, finalmente, la amargura contamina nuestra relación con Cristo. Lea conmigo Mateo 5: 21-24.

**“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”**

Con frecuencia pensamos que son los “grandes pecados”, como matar, que estropean nuestra relación con Dios. Pero en el griego, la palabra “enojo” incluye albergar malicia y enemistad en nuestro corazón. Enemistad es un *sentimiento* de hostilidad, odio, mala voluntad, animosidad o antagonismo. Todos éstos son el resultado de la amargura. En

los momentos en que somos bombardeados aun con *sentimientos* que no son la voluntad de Dios para nosotros, necesitamos ¡renunciar a ellos inmediatamente y permitir a nuestro Gran Médico que nos sane y extirpe la enfermedad! Ayer me manché la camisa. No era una mancha grande, sólo algo de salsa roja de tomate. Ahora bien, cuando calculo el área de la superficie de tela limpia, ¡es el 99%! Pero sé muy bien que ese 1% que está manchado en particular es lo que llama la atención de la gente. La amargura puede estropear totalmente la reflexión de Cristo en mi vida, tanto como la mancha en mi camisa.

Uno de los versículos más retadores en la Biblia se encuentra en I Corintios 13:5. Describiendo el amor, Dios nos dice que el mismo no es presumido, no es rudo y no actúa indecorosamente. El amor no insiste en sus propios derechos, no es susceptible o rencoroso... y escuche esto: *¡no lleva un registro* del mal que le han hecho! *“No presta atención”* al daño sufrido. Suena tan difícil de hacer, sin embargo, irónicamente, ¡es el único camino a la libertad! ¡Imagine cuán liberado se sentiría usted si nunca se recordara a sí mismo los males que otros le han hecho!

La falta de perdón es opcional y auto inflingida; sin embargo, perdonar es nuestro mandato. Nuestro Padre amable y compasivo nos da mandamientos para nuestro bien, ¡y siempre nos da el poder para obedecerlos! En Efesios 4:26 y 27 se nos dice que no dejemos que el sol se ponga sobre nuestro enojo, para no dar lugar al diablo. *No* somos espectadores impotentes, aprisionados por nuestra pobre crianza, rechazo en la escuela secundaria o maltrato de un cónyuge incrédulo. Usted puede escoger obedecer el mandamiento de perdonar y dejar que Cristo sane las cicatrices de las heridas que ha sufrido. Jesús vino para libertar a los cautivos. El quiere liberarle para que tenga una vida de gozo, ¡fuera de la prisión auto cercada de la amargura!

3. Lean Hechos 8:23. ¿Cómo la amargura nos hace cautivos del pecado?

**“Veo que vas camino a la amargura y a la esclavitud del pecado.”**

4. Lean Efesios 4:30-32. ¿Cómo puede la amargura llevarnos a los otros pecados en la lista?

**30 No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención.**

**31 Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia.**

**32 Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.**

5. Lean Mateo 6:14. ¿Por qué creen ustedes que la falta de perdón es una afrenta a Dios?

**“Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial...”**

6. Lean Mateo 5:43-48. ¿Por cuál estándar debemos medirnos a nosotros mismos? ¿Cómo requiere esto de un cambio en su manera de pensar y en su vida?

**43 "Ustedes han oído que se dijo: Áma a tu prójimo\* y odia a tu enemigo.'  
44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,\*  
Mat 5:45 para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.  
46 Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos?  
47 Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles?  
48 Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.**

7. Lean Juan 10:10. ¿Cómo Satanás nos recuerda de los males que nos han hecho? ¿Le ha robado esto su gozo alguna vez? ¿Cuál es la voluntad de Dios para ustedes?

**“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir;  
yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.”**

## **Ministerio**

8. Lean Marcos 11:25. ¿Cómo serán estorbados sus ministerios al rehusar perdonar?

**“Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.”**

9. Lean I Corintios 13:5. El diccionario define “perdonar” como: Dejar el resentimiento hacia; otorgar alivio del pago. Mientras tanto, “olvidar” se define como: Perder el recuerdo de; ser incapaz de pensar o recordar. ¿Cómo el mandamiento en este verso se relaciona con la frase común de “perdonar y olvidar”?

**“No se comporta con rudeza, no es egoísta,  
no se enoja fácilmente, no guarda rencor.”**

## **Evangelismo**

10. El perdón no es una respuesta “natural”. ¿Pueden ustedes dar un ejemplo de cómo el vivir una vida libre de la amargura pudo llamar la atención hacia la diferencia que Cristo hace en una vida?

## *Adoración*

11. Antes de tener un tiempo de oración en grupo, tomen papel y pluma y pasen 5 minutos para “dejar sus regalos (adoración) en el altar” y examinar sus corazones. ¿Hay algún enojo del cual ustedes necesitan deshacerse ahora mismo, antes de que el sol se ponga? Confiéenselo ahora mismo y clamen a Dios para que los ayude a dejarlo ir. Escriban a Dios una breve disculpa y un plan específico para reparar la situación durante esta semana.
12. ¡Pasen algún tiempo dándole gracias a Dios por aquello de lo cual El *les* ha librado y perdonado! Compartan las peticiones de oración y las luchas que tienen en esta área y recuerden orar unos por otros durante la semana.